

Don Eusebio: Capítulo 1.

¡La estación de autobuses es enorme!, pensó Lorena. Era la primera vez que salía de su ciudad natal, Tuxtla, en el estado de Chiapas. La estación tenía un techo muy alto... O ella se sentía demasiado pequeña. Sentía miedo de viajar sola a la Ciudad de México. Lorena suspiró. *Vamos, pensó, ya tienes dieciocho años; eres una adulta.* Tomó su mochila y caminó con paso firme hasta el mostrador.

Suspiró de nuevo.

- Buenas... - dijo; su propia voz le sonó como la de un miedoso ratón.
- Buenas tardes. - contestó el encargado, con voz amable.
- Disculpe... ¿Me da un boleto para la Ciudad de México, por favor?
- Claro, ¿redondo?
- ¿Cómo? - preguntó Lorena.
- ¿Que si quieras un boleto de ida y vuelta? - explicó el hombre.
- ¡Ah! Sí. Me gustaría regresar el domingo.
- Perfecto. ¿Cuándo viajas a la Ciudad de México?
- Hoy mismo... Sí salen camiones hoy, ¿verdad?

Lorena sintió pánico de pronto. Su mamá le dijo que debía tomar el último autobús. Era un viaje de casi medio día; sería mejor dormir durante el viaje. ¡Lorena no pensó en comprar el boleto antes!

- El próximo autobús sale en media hora, ¿está bien?
- ¡Perfecto! - respondió con alivio.
- Y el domingo sale un autobús de la Ciudad de México a las ocho de la noche, ¿está bien?
- Sí, está bien.
- Sería en clase económica, ¿hay problema?
- No, para nada. - contestó Lorena.

La joven contó cuidadosamente el dinero para pagar el boleto y se lo entregó al amable encargado. El hombre le dio el boleto, su cambio y le deseó buen viaje.

Ya en el autobús, su corazón saltaba de nervios. Su mamá le había encargado una misión importante: recoger un paquete en el famoso Mercado de Sonora. Lorena no tenía idea de qué era exactamente, solo sabía que era muy importante para la boda de su hermana. ¡Y su mamá confiaba en ella para recogerlo! Lorena no quería decepcionarla.

Con estos pensamientos en su mente, se quedó dormida.

Despertó asustada, sin idea de cuántas horas habían pasado. ¡Era de día! Lorena miró por la ventana y vio cientos y cientos de edificios. Había dormido todo el viaje.

Miró el reloj en su celular: eran casi las nueve de la mañana. Debía estar cerca de llegar.

La estación de autobuses TAPO, al norte de la Ciudad de México, le pareció gigante. Lorena observó su alto techo circular y se sintió más chiquita que nunca. Miró su celular nuevamente. Fabiola, su prima, le mandó instrucciones para llegar a su casa, donde pasaría el fin de semana. Al parecer, quedaba muy cerca de ahí.

Pero al salir se dio cuenta de que, la ciudad era un caos!

Después de preguntar a varias personas, llegó a la parada de autobús. Según Fabiola, debía tomar un pesero con el letrero "San Lázaro - Chalco".

Una vez arriba del camión, Lorena le preguntó al conductor,

- Oiga, ¿hace parada en Zaragoza? - Lorena repitió las palabras exactas que le dio su prima para confirmar que iba en la dirección adecuada.
- Sí, súbale, señorita. - contestó.

Lorena contó siete paradas exactamente y se bajó del camión. Fabiola le dijo que debía caminar solo dos cuadras hacia arriba, pero, ¿a qué se refería con "arriba"? Lorena caminó por varios minutos, confundida. ¡Todas las calles se veían iguales! Después de un tiempo, pensó que nunca llegaría. De pronto, vio un taxi cercano y lo saludó con la mano. El taxi se detuvo y Lorena entró sin pensarlo dos veces.

- ¿A dónde la llevo? - preguntó el conductor.
- Al número 225 de la calle Iztaccíhuatl, por favor.
- Ándale pues.

La joven suspiró de alivio. No habían pasado ni dos minutos cuando el taxi gritó complacido,

- ¡Servida!
- ¿Cómo? ¿Ya llegamos? - preguntó ella.
- Yo la traje a donde usted me dijo.

Avergonzada, Lorena pagó al taxista unos pesos que se pudo haber ahorrado. *Bueno, pensó, al menos ya estoy aquí.*

Se acercó a la puerta con el número 225 y tocó el timbre. *¡Qué vergüenza contarle a su prima que había tomado un taxi en vez de caminar una cuadra!*

Don Eusebio: Chapter 1.

"This bus station is huge!" Lorena thought. It was her first time leaving Tuxtla, her hometown in the state of Chiapas. The station had such a high ceiling... or maybe she just felt particularly small. She was nervous about traveling to Mexico City alone. Lorena sighed. "Come on," she thought, "you're eighteen now; you're an adult." She grabbed her backpack and walked confidently to the counter.

She sighed again.

- "Good afternoon," she said - her voice sounding like that of a scared mouse.
- "Good afternoon," the clerk replied kindly.
- "Excuse me... could I get a ticket to Mexico City, please?"
- "Of course. Round trip?"
- "What?" Lorena asked.
- "Do you want a round-trip ticket?", the man clarified.
- "Oh! Yes, I'd like to come back on Sunday."
- "Perfect. When are you traveling to Mexico City?"
- "Today... There are buses leaving today, right?"

Lorena suddenly felt a wave of panic. Her mom had told her to take the last bus - it was almost a 12-hour trip, and it would be better to sleep on the way. Why hadn't she thought to buy the ticket earlier?

- "The next bus leaves in half an hour. Is that okay?"
- "Perfect!" she said, relieved.
- "And on Sunday, there's a bus leaving Mexico City at eight in the evening. Does that work for you?"
- "Yes, that's fine."
- "It'll be in economy class. Is that okay?"
- "Yes, no problem," Lorena replied.

She carefully counted out the money for her ticket and handed it to the kind clerk. The man handed her the ticket and her change, then wished her a good trip.

On the bus, her heart was racing nervously. Her mom had entrusted her with an important mission - picking up a package at the famous Mercado de Sonora. Lorena had no idea what the package was, only that it was essential for her sister's wedding. And her mom was counting on her to get it! She couldn't let her down!

With those thoughts swirling in her mind, she drifted off to sleep.

She woke up with a start... she had no idea how much time had passed. It was already daylight! Lorena looked out the window and saw hundreds and hundreds of buildings. She'd slept through the entire trip.

She checked her phone: almost nine in the morning. They had to be close.

The TAPO bus station, in the north of Mexico City, felt massive. Lorena gazed up at its tall, circular ceiling and felt smaller than ever. She glanced at her phone again. Her cousin Fabiola had sent her directions to get to her house, where she'd be spending the weekend. Apparently, it was close to the station.

But the moment she stepped outside, she realized the city was pure chaos!

After asking several people, she managed to find the right bus stop. According to Fabiola, she needed to take a minibus with a sign that said "San Lázaro - Chalco."

Once on the bus, Lorena asked the driver,

- Excuse me, does this bus stop at Zaragoza?" She repeated the exact words her cousin had told her, just to make sure she was going the right way.
- "Yes, get on, miss," he replied.

Lorena counted exactly seven stops before getting off the bus. Fabiola had told her to walk just two blocks "up," but what did that even mean? Up where? She wandered around for a few minutes, confused. Every street looked the same! After a while, she began to lose hope. Then suddenly, she spotted a taxi and waved it down. The taxi stopped, and Lorena hopped in without thinking twice.

- "Where to?" the driver asked.
- "225 Iztaccíhuatl Street, please."
- "Alright then."

Lorena sighed with relief. But barely two minutes later, the driver said,

- "Here you go!"
- "What? We're here already?" she asked, surprised.
- "I took you to the address you gave me."

Embarrassed, Lorena handed the driver a few pesos she could've saved. "Well," she thought, "at least I made it."

She walked up to the door marked 225 and rang the bell, already feeling a little silly. How was she going to explain to her cousin that she'd taken a taxi instead of walking just one block?